



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9957

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 8 DE ENERO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Loretta, rue Canmartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ACADEMIA ESPECIAL DE COMERCIO

DIRIGIDA POR

D. Gabriel Galván y D. Ricardo Goicuría

INTERVENTOR Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

Continúa abierta la matrícula para la enseñanza de asignaturas sueltas y las preparaciones especiales para ingreso en el Banco de España y en el Cuerpo de Contabilidad del Estado.

CALLE DEL DUQUE, 1 y 3, 2.º

Horas de 8 á 11 de la mañana y de 4 á 6 de la tarde.

LA RESERVA MUTUA DE LOS ESTADOS-UNIDOS

ha pagado recientemente á españoles los siniestros siguientes:

Pesetas 25.000.	Doña Mercedes G. Martínez.—San José (Cuba).
» 30.000.	Don Francisco Díez y Díez.—Habana.
» 3.000.	Don Miguel Vázquez Tejado.—Alcázar de San Juan.
» 50.000.	Don Joaquín Miranda de Olaz.—Madrid.
» 25.000.	Don Eusebio García Saenz.—Madrid.
» 50.000.	Don Venancio Alonso Revuelta.—Habana.
» 50.000.	Don Serafín Sánchez.—Brooklyn.
» 30.000.	Don Laureano Calderón.—Madrid.
» 12.000.	Don Manuel Tejerina.—Barcelona.
» 50.000.	Don Mariano Zúñiga.—Mazatlán (México).

325.500.

TOTAL PESETAS 325,500

Además pagará en breve el siniestro del Excmo. Sr. Marqués de San Marcial en Utrera, por pesetas 100.000.

Por UN REAL diario se puede tener MIL DUROS asegurados en esta Asociación y por CINCO CENTIMOS, MIL PESETAS.

Ha llegado á Cartagena el Inspector don Julián Romo, quien facilitará cuantos datos se deseen, Fonda Francesa.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAJE GONESA

Material completo para minas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo. Cables planos y redondos de acero, abaca y cañamo.—Herramientas de todas clases.—Gomas y empaquetaduras.—Vías férreas y wagones.—Arados, prensas, bombas.—Cemento catalán.—Viguetas de hierro.—Tuberías é inodoros.—Papel y relieves para el decorado de habitaciones.—Basculas y Romanas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á quien los solicite.

PARÉNTESIS

La peluca blanca.

(Cuento brevísimo).

Antofito pasó la noche intranquilo, decaído, inquieto. Soñaba con la comedia que al día siguiente, el día de Reyes, había de representarse en el diminuto teatro de su casa. Él estaba en el argado

de un papel importante y necesitaba una peluca blanca... Ya se lo había dicho por la tarde á sus cariñosos papaitos, medio lloroso y medio esperanzado:

—Yo quiero una peluca blanca, muy blanca, para mañana... ¿Me la comprareis?

Y sus padres, dándole en su cara de angel muchos, muchos besos, le dijeron:

—¡Quién saber! Puede que te la traigan los reyes magos...

Antofito dejó en el balcón unos zapatitos charolados y nuevos. Dejó también una caja forrada de raso, y descuidadamente... no fue cosa de que los Magos trajesen la peluca codiciada y no cupiese en los zapatitos... Y pensando en lo que en estos encontraría al día siguiente, pasó la noche Antofito, dando muchas vueltas en su cunita azul, que parecía, envuelta en tul y lazos, un pedacito de gloria...

¡Qué despertar más risueño! Allí en la cajita—¡no en los zapatitos!—estaba la peluca blanca. Parecía hecha á la medida de aquella cabeza de querubín... ¡Qué bien le sentaba á Antofito, y qué dichoso por la noche cuando al salir á escena en el teatro de su casa, oyó un plauso y un murmullo de admiración, que quería decir sobre poco más ó menos:

—Vaya una peluca linda! Bien se conoce que es regalo de reyes!...

Pasaron años. El Antofito de entonces es hoy el Sr. D. Antonio. Luchó mucho en la vida y vivió muy á prisa. Su pelo está blanco, no por milagro patente de los Magos, sino por la cruel acción del tiempo y de los desengaños... Y el Sr. D. Antonio, cuando se mira al espejo, piensa en sus amarguras y en sus tristezas hondas...

—¡Ay, si los Reyes me trajesen una peluca negra!...

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid: 6 de enero.

TIJERETAZOS

Don Carlos de Borbón ha dado por escrito una filípica á tres de sus más ardientes partidarios.

No por nada sino porque asistieron á un desafío.

Bueno es que D. Carlos censure el duelo por irreligioso; pero no hubiera hecho mejor haciendo lo propio con los asesinatos que cometían Savalla, Gergón y Rosas Samaniego?

Hablando del exrey de Nápoles, dice «El Diario» de Barcelona que fue solo un hombre de bien, pero no el hombre que se necesitaba.

Entonces se necesitaría un tino.

Si esto es así más le ha valido al exrey de Nápoles no haberlo sido.

Sobre todo ahora que muero, ya no siento la nostalgia de la corona.

Dice «El Imparcial» que en algunos puntos de la península la nieve alcanza una altura de tres metros.

Buena cuenta para abrigarse y entrar en calor.

Dice un periódico que jamás había sido tan completa la paz en Marruecos como ahora, desde que subió al trono el actual emperador.

Y dice otro periódico que á consecuencia de estar infestados los caminos de gente maleante, no hay quien se atreva á viajar por ellos.

Esto aparte de que varias tribus se están preparando para romperse algo que duela.

¿Es verdad que encanta la información de Marruecos?

No hay dos corresponsales en aquel país que digan lo mismo.

Sostiene un sabio alemán, cuyo nombre no recuerdo, ni hace falta recordarlo, que con aire podía uno vivir sin necesidad de alimentos, y que era el mejor medio curativo de todas las enfermedades.

Esto dice «El Correo», y nos extraña que manifieste que no hace falta recordar el nombre del inventor del tiro aplicado á la comida.

Pues si ese hombre sería el inventor de media humanidad.

Precisamente de la media humanidad que no come.

En cuanto á la otra, también lo que daría agradecida porque le aseguraría un porvenir libre de dolores de estómago.

¡Ocurren unas cosas en Nueva York! Seis ladrones han entrado en el domicilio de un prestamista y se han apoderado de éste, lo han ajusticiado y lo han robado después.

¿Qué tal?

NOTAS

El gobernador de Toledo es uno de los que contribuyen de verdad á que cese de una vez, por lo menos en la provincia de su mando, ese escándalo inefable que se conoce con el nombre de obligaciones de primera enseñanza.

Dicen á los maestros de aquella provincia los Avuamamientos de la misma más de cuarenta mil duros, sin que hasta ahora haya podido el gobernador obligarlos á reducir la deuda apesar de haber cobrado mano á todos los resarcos que las leyes le ponen á su disposición.

Pero el gobernador de Toledo es humbrecillo y temiz y de acuerdo con el ministro de Fomento, ha creado un cuerpo especial de comisionados de ayuntamiento que ha enviado enseguida á los Ayuntamientos marrocos con la orden de no separarse de los mismos hasta tanto que las respectivas deudas por obligaciones de primera enseñanza queden liquidadas.

El procedimiento dará ó no buenos resultados, pero ya es bastante saber que un periódico como «La Ley», que tiene por única misión la defensa del magisterio, lo repite por bueno para que creamos que la de dar resultados satisfactorios.

Bueno sería que los demás gobernadores de provincia emprendieran la campaña que el gobernador de Toledo ha emprendido en la suya para quitarnos pronto de encima la vergüenza de que están sin cobrar sus sueldos años y años los encargados de instruir la niñez.

En este asunto urge falta que el señor Pulguez, tome una determinación, porque lo que pasa en esta cuestión

EL HILO DEL DESTINO. 185

Cleopatra; y esto bastará igualmente para estar al corriente de lo que esta mujer era, y cuáles sus propósitos respecto al jugador Molina.

Esto explica sencillamente su frío recibimiento de su amante y el marcado desdén con que siguió tratándole.

Sentados todos los caballeros, formando un semicírculo ante la dama, esta, reclinada en su sillón fijaba sus entreabiertos ojos en el pintor que tímido como una muchacha se sonrojaba bajo la escudriñadora mirada. Molina, habiendo ya recibido la única señal de condescendencia, que recibiría durante su visita, y acostumbrado, aunque á su pesar, á este tratamiento, se entró en conversación con el capitán, y entre tanto Julia continuó su espionaje del semblante de Angélica.

Pablo, turbado cada vez más con aquel prolongado examen, se agitaba en su silla, y Julia cada vez comprendiendo de aquella virginal confusión, de ninguna manera desistía de su ociosidad.

Por último, Angélica, cansada de poner término á esta escena muda, le dirigió la palabra.

Creyendo de este modo distraer su atención le preguntó, si no creía que la opinión de persona tan inteligente como Molina, valdria consultarse en el asunto de que se trataba á su entrada en el patio.

—Sobre mi retrato—exclamó Julia con afecto

184 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

debía tan solo la inexpugnabilidad de Julia, porque esta fama suya, su mayor enemiga, le hacía la guerra más encarnizada, poniendo á Julia sobre su guardia, respecto á un hombre de quien no podía enamorarse y de quien no podía tampoco esperar remuneración alguna segura, por el sacrificio de someterse á admitir sus obsequios y corresponder á ellos, siendo proverbial el odio de Felipe al casamiento; siendo reconocido como el apóstol del celibato.

Por esto era que las atenciones, las pruebas de afecto (ó lo que surtía el mismo efecto) los ricos regalos de Felipe en que invertía tan crecidas cantidades, nada le conseguían más que desdenes, desprecios y crueldades.

Julia desconfiaba de él; y guiada por su talento, penetrada perfectamente del carácter de su amante presante, seguía la más segura táctica que podía haber adoptado.

Obraba, guiada por su cabeza, de la manera más conforme para conseguir el logro de sus deseos, y se proponía irritar á Molina hasta el extremo de hacerle desistir de su empeño, ó lo que era más conforme á su voluntad, romper todos sus viejos hábitos, desistir de todas sus arraigadas ideas y forzarlo por su propia exaltación á casarse con ella.

Comprenderse podrá, con esto que llevamos ya dicho, los motivos de la conducta de esta segunda

EL HILO DEL DESTINO. 181

Exenta de sensibilidad, de ternura, de todos los bellos sentimientos que producen la constancia, era firme en sus pasiones durante tan solo el intervalo de una pasión á otra.

Gastado su corazón, si es que alguna vez lo tuvo, por el uso de tantos años, ya no era la corazón el que amaba.

No era amor lo que ella sentía. Era otra cosa, en nada semejante al amor espiritual de la mujer sensible.

Era una sensación que excitaba al hombre, que lo promueve, que le excita, que le hace delirar... pero que no lo eleva, que no le entusiasca, que en fin, no produce más que la exaltación del momento, sin dejar ningún rastro de ternura en el corazón, ni ningún grato recuerdo en la memoria.

Estaba contradicción en medio de esa desmedida coquetería.

Julia odiaba el matrimonio, lo odiaba porque deseaba hacer, según creía, más completamente independiente y hacerse una posición; y muchos eran los resortes de que se había valido y seguía valiéndose para el logro de sus deseos; pero ninguno había aun tenido el apatado resultado, y siendo cada día más vehementes sus afanes por conseguir su propósito fin, de todo era capaz por vario resultado.